E

n *International Tax Review* London (Feb 24, 2023) se lee la siguiente noticia:“*Chinese state companies told to drop ‘big four’ auditors ―Chinese state-owned companies are reportedly being urged by the government to drop audit contracts with Deloitte, EY, KPMG and PwC. ―The Chinese government has reportedly told state-owned companies to let contracts with the ‘big four’ accounting firms to expire, according to a Bloomberg report on Wednesday, February 22. ―Approximately 60 public and private-sector companies based in China and Hong Kong SAR have changed auditors since September 2022, according to Bloomberg. However, a further 80 businesses based in Shanghai and Shenzhen have switched advisers since December. ―China has been reluctant in the past to allow foreign authorities to access domestic company data owing to national security concerns. However, the Chinese government reached a deal with the US in 2022 to allow regulators to inspect Chinese company documents in Hong Kong. ―Many of the contracts are going to smaller and local audit firms, though Chinese-owned subsidiaries located offshore may continue to use the big four. These smaller auditors include RSM China, Moore Global and Pan-China Certified Public Accountants. ―Deloitte, EY, KPMG and PwC, which earned Y20.6 billion ($3 billion) from Chinese contracts in 2021, have not commented publicly on the news.*” Primero que todo es evidente que existen importantes inversiones en China hechas por personas del llamado mundo occidental. En segundo lugar, como a muchos les parece normal, cada cual quiere nombrar a sus auditores porque ellos les dan confianza. En tercer lugar, a la inversa, el auditado recela de los auditores amigos de las contrapartes. En este caso vemos como un Estado toma acciones contra prestadores de servicios de otros estados, porque no quiere que información de seguridad nacional llegue a manos de potenciales enemigos. Sinceramente no sabemos si los auditores dejarán de guardar la confidencia o si los temores de China son justificados. Pero, en cambio, es clarísimo que las más grandes de firmas de contadores son objeto de una calificación o apreciación claramente política. En verdad todos los profesionales somos juzgados, evaluados, por los demás, y en la vida real somos afectados por opiniones contra nosotros, basadas en prejuicios. No hay manera de evitarlo. En nuestro personal caso dudan siempre de nuestro deseo de juzgar como se debe, creen que somos profesionales pagados por enemigos y han llegado a interponer varias peticiones para que se haga o se deje de hacer o para que se les informe cosas como si tenemos o no contratos con el Gobierno. Puede que nos esforcemos por ser honestos y puede que no lo logremos, porque hasta los que se dicen más respetuosos lanzan afirmaciones para ponernos en duda. Las acciones de odio mantendrán la división y harán muy difícil el diálogo verdaderamente académico. Si en la academia se nos enseña a estar de parte de uno o en contra de otro sin evidencia válida y suficiente, simplemente al son de una retórica desvergonzada, nuestras profesiones están destinadas a su extinción.

*Hernando Bermúdez Gómez*